

Calvino: los vegetales del Barón rampante

Yuri Carvajal Bañados¹

En 1957 Italo Calvino publicó la historia de un niño que el 15 de junio de 1767 decide empezar a vivir en los árboles sin jamás volver a tocar el suelo. No se trata de que Cósimo de 12 años sólo rechace comer los caracoles preparados por su hermana. Es un ejercicio disidente respecto de la crianza y la vida que se le propone. Cósimo es un niño rebelde. Y su acto, una rebeldía vital.

La novela se ubica entre otras dos obras ambientalistas de Calvino: *La hormiga argentina*, de 1952 y *La nube de smog*, de 1958.

La hormiga argentina, nombrada en singular, trata sin embargo de una migración colectiva de insectos que en los años 20 golpeó a Italia. Un cuento corto y familiar, los padres y su pequeño hijito que buscando un hogar colisionan con estos laboriosos y diminutos animalitos en su recién arrendada casa. Conocen de soluciones biocidas y mecánicas, decisiones estatales, reglas de negocio. La ecología aquí es casi una ironía suave.

La nube de smog, en que se respira el episodio londinense de diciembre de 1952, trata de un joven que comienza a trabajar en un periódico ambientalista llamado *Purificación*, preparado por una asociación industrial. Mientras el polvo de la ciudad contaminada se acumula sobre las cosas y una generosa novia lo visita, intenta ser sincero entre voces disímiles y conformistas. Termina un lunes caminando entre lavanderas populares que sacan el polvo con agua del río.

En contraste con ambas narraciones, el barón rampante es un canto a los vegetales, al bosque y a un camino ambientalista activo y posible.

Calvino añora una Europa vegetal, en que era posible viajar por las ramas y hacer una verdadera vida desde las copas: “No se si será verdad eso que se lee en los libros, que en los tiempos antiguos una mona podía ir de Roma a España sin tocar tierra, saltando de árbol en árbol.” Su obra refiere a Ombrosa, región que mientras narra la novela aún no era sustituida entera por frutales y campos: “En ese universo de linfa vivíamos nosotros.”

Como tantos comunistas que renunciaron a su militancia tras el aplastamiento de la revolución húngara por la Unión Soviética en 1956, Calvino busca situarse en la realidad con que también ha colisionado de modo brusco. Y lo hace retomando algunas intuiciones precoces sobre el valor de la libertad y la soledad. Nacido en Cuba precisamente a causa de la profesión de agrónomo de su padre y botánica de su madre, inicia él también estudios de ingeniero agrónomo que interrumpe con el inicio de la segunda guerra, deserta del ejército al que es llamado a servir, para unirse a los partisanos.

De modo parecido, el Barón rampante logra vivir en medio de los árboles y aprende a cuidarlos, a querer a los pájaros, a los cuales dedica obras apologéticas y miméticas. En medio de la ilustración. Cósimo se cartea con Diderot y es visitado por Napoleón. Se dedica a leer, estimulado por un bandido. Combate los incendios que ya en ese entonces amenazaban los bosques. Visita a una colonia de desterrados en España, que por razones políticas deben vivir en los árboles. Cósimo va reclutando aliados humanos, vegetales y animales para emprender su camino.

El barón rampante es elegante, cultivado y cuidadoso. Monta una imprenta en las copas. Escribe y difunde un *Proyecto de Constitución para Ciudades Republicanas con Declaraciones de Derechos de los Hombres, de las Mujeres, de los Niños, los Animales Domésticos y Salvajes, incluidos Pájaros, Peces e Insectos, y de las Plantas, sean de Alto Fuste, sean Hortalizas y Hierbas*.

El Barón Rampante y su hermano menor -narrador de la novela- han apostado por la ligereza. Los vegetales, pese a su enraizamiento, son seres antigravitatorios, livianos y ascendentes. Convocan a los seres del vuelo y sin duda, hicieron nacer alas a ciertos reptiles, como demuestran hoy las gallinas.

¹ Presidente Departamento Nacional de Medio Ambiente COLMED Chile. Correspondencia a: ycarvajal61@gmail.com

Hay en estas páginas un verdadero manifiesto por una ecología ligera, a veces solitaria y cultivada, otras colectiva. Es parte de la biblioteca ecológica que coleccionamos en el alma.

Desde 1957 en adelante Calvino vivirá en medio de los juegos, las intuiciones, la literatura. Viajará

a USA, será un Oulipo, se exiliará en Francia, dejará en el borde sus seis propuestas para un nuevo milenio.

Vegetal y ligero sin duda, como todos nosotros.